



Pedro García

VILLENA, 15 Septiembre 1909

Núm. 66

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'50 peseta

Fuera 0'45 »

Numero suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

¡IR Y VOLVER!

Siempre he creído que los terrenales, al dejar este mundo, tenían más que volver á él, exceptuando rarísimas excepciones, pues no veía en mis compañeros de destierro conocimientos y virtudes suficientes para trasladarse á otros mundos mejores; pero creía también que los espíritus reposaban en el espacio y adquirían nuevas fuerzas para emprender su marcha á la tierra; mas, según dice un espíritu, hay seres tan desgraciados, que viven en una turbación perpétua y conforme dejan la tierra, sin darse cuenta que han desencarnado, viendo su cuerpo encerrado en estrecho ataúd, escuchando los lamentos de sus deudos, preguntando á unos y á otros qué sucede en torno suyo, se precipitan de nuevo en el mundo que han dejado, y huyendo de sí mismos; y este *ir y volver* dura muchos siglos, porque una agonía le alcanza á otra agonía, un dolor á otro dolor, una turbación á otra turbación, un desierto á otro desierto. Y yo, conforme iba hablando el médium, sentía un terror indescriptible. *¡Ir y volver sin descanso! ¡qué tormento tan horrible!* Esta turbación continua tiene mucha semejanza con las penas del infierno, pues aunque no sea eterna, todo el tiempo que dure será de espantosa expiación para el espíritu. Ya conozco yo á varias personas que indudablemente estarán sufriendo la condena de *ir y volver* desde la tierra al espacio sin interrupción, porque parecen dementes sin camisa de fuerza. *¡Qué alacamiento! ¡qué falta de lógica! ¡qué perversión del buen sentido! ¡qué desconocimiento de la grandeza de la Creación!* Estos seres sí que tienen oídos y no oyen, que tienen ojos y no ven, que tienen pies

y no andan, que tienen el cerebro y éste no funciona, que todo en ellos es tan anormal, que se crean el vacío en torno suyo, porque su trato es tan poco agradable, que nunca piensan como los demás, siempre han de llevar la contraria por el gusto de contradecir; para ellos nadie hace nada, todos son ignorantes y mal intencionados; y hasta para querer son insoportables: porque son celosos, incorregibles, maliciosos, suspicaces hasta el extremo que se amoscan por una sonrisa, por un gesto, por un ademán; siempre están descontentos de todo el mundo, y hasta de sí mismos: la vida para ellos es una carga enojosa; son seres verdaderamente desequilibrados, que nunca saben lo que quieren y lo que desean; disputan por el gusto de disputar, contradicen por armar camorra en todas partes, y el número de sus amigos es tan escaso, que á dondequiera que van se forma el vacío; esto les aburre, les exaspera, les impacienta hasta el punto de que, aunque sea el mozo del café ó el vendedor de periódicos, gritan y alborotan por el más leve motivo.

Siempre me han inspirado profunda compasión los disputadores y camorristas de oficio; y más que aquéllos he compadecido á su familia; pero desde que oí á un espíritu explicar con lujo de detalles lo que sufrían los espíritus condenados á *ir y volver* desde la tierra al espacio, siento lástima inmensa por esos viajeros que miran sin ver y que de seres racionales se convierten en *cosas* que ruedan por la pendiente de la vida impulsados por su propia ignorancia. ¡Infelices!..... ¡y pensar que ellos forjan los eslabones de su cadena!.... ¡que ellos son los árbitros de su destino!.... ¡que ellos malgastan su tiempo tan inútilmente!....

Yo, que soy tan avara del tiempo, que me gusta aprovecharlo lo más posible, ¡cuánto sufriría si me viera en el espacio obligada por mis torpezas á desandar el camino andado! y á desandarlo sin haber reposado, sin haber contemplado una mínima parte del mundo de los espíritus, sin haber cambiado impresiones con los seres amigos que encontrara á mi paso.

¡Convertir la fábula del Judío errante en una espantosa realidad! Oír la voz de la *justicia eterna* que nos dijera: ¡Anda!.... ¡anda!.... ¡anda!.... ¡Qué horror! ¡qué mayor infierno que poner en práctica el movimiento continuo! Y no es que me guste la vida contemplativa, no es que yo tenga propósitos de permanecer en el espacio mucho tiempo; porque como no creo que tenga hecho mi espíritu un adelanto excepcional, me hago cargo que volveré á la tierra á continuar mi trabajo interrumpido, millones de veces, pero quiero saber por qué vuelvo, por qué lucho, por qué espero. Trabajar como trabajan los jumentos, dando vueltas á la noria sin ver el pequeño círculo que recorren, eso es no vivir.

Honda impresión causó en mi mente la comunicación cuyo tema fué *ir y volver*; no perdí una sola palabra del médium, porque

ya había yo pensado muchas veces en lo que sentía el espíritu al verse en el espacio, y aunque ya hay sobra de comunicaciones que tratan dicho asunto, con todo, yo creo que habrá mucha diferencia de lo vivo á lo *piñudo*; mejor dicho: como no hay dos espíritus que tengan los mismos grados de adelantado, cada uno mirará con sus propios ojos y verá el panorama distinto.

¿Cómo lo verá yo? Esta pregunta me la he hecho millones de veces, y desde que oí la comunicación sobre el *ir* y el *volver* de los espíritus, no hay noche que al entregarme al sueño no piense un largo rato en mi futuro viaje, y al despertar por la mañana murmuro con tristeza: ¿Qué será de mí? Pero mi abatimiento desaparece como por encanto, y exclamo con verdadera contrición: ¡Dios mío! que sea buena y que trabaje mucho. Esta es mi oración matinal: no pronuncio otra en todo el día. Yo digo como Víctor Hugo: *El que trabaja ora*, y yo trabajo en la propaganda del Espiritismo cuanto puedo y cuanto sé. Yo soy de aquellos que creen que el movimiento se demuestra andando, pero sabiendo de donde se parte y por qué se parte; en cuanto al punto de llegada, ya es más difícil saberlo á punto fijo; mejor dicho, es imposible. Nadie sabe cuando llegará al espacio, ni aun el suicida porque ignora el tiempo que permanecerá en la turbación creyendo que está atentando contra su vida.

A veces, una reflexión me consuela: El verdadero espiritista tiene mucho ganado para no *ir* y *volver* sin descanso; el que estudia la vida de ultra-tumba, procura despojarse de algunos defectos y adquirir algunas virtudes, y con tan buenos propósitos creo que irá al espacio y volverá á la tierra sabiendo lo que vale *ir* y *volver*.

Amalia Domingo Soler.

MI DECÁLOGO

I

AMA

AL que no puedas amar con la ternura que amas á tu hijo, ámale con el cariño que amas á tu hermano. Al que no puedas amar con el cariño que amas á tu hermano, ámale con la lealtad que amas á tus amigos. Al que tu imperfección se resista á tratar como amigo, otórgale respetuosa benevolencia, acallando tus rencores y recusándote por juez suyo lo mismo ante tí que ante los demás. Pero mientras observes tales distinciones, no te llames

espiritista, porque á lo sumo podrás apellidarte *aficionado*, que de ese modo puedes llegar á amar á todos los seres sin distinción de razas y con tanta mayor ternura cuanto más ínfimos y desgraciados sean.

(Continuará)

Pensamientos

La mejor industria para enriquecerse es morigerar las costumbres y disimular los deseos.

* * *

Quien no se contenta con poco, nada le basta.

Sócrates

* * *

El buen soldado se conoce en la batalla; el buen piloto en la tempestad.

* * *

El árbol de buena raíz no muere por los vientos fuertes.

San Cipriano

Abraza la verdad y haz el bien.

Pitágoras

El verdadero Espírita

EL verdadero espírita, en toda la acepción de esta palabra, no existe, porque para ser espírita, tal como la filosofía lo exige, se requieren dotes que muy pocos pueden llegar á poseer, toda vez que, el que más y el que menos, somos espíritus atrasados, de mayor ó menor grado de elevación, que estamos en el planeta Tierra purgando nuestras faltas anteriores, pagando deudas atrasadas, ó aquilatando méritos para subir, para ascender, en la escala del progreso espiritual y eterno. Pero no porque se dificulte el llegar á ser espíritas verdaderos, debemos desalentarnos, ni dejar de aspirar á serlo, porque todos los seres han tenido que pasar por etapas y existencias innúmeras para elevarse; y convencidos, los

que nos llamamos espíritas, del progreso infinito y eterno, y de que sólo basta querer para lograrlo, obligación nuestra es poner los medios para ir siendo cada día mejores y tratar de adelantar intelectual y moralmente, para subir los peldaños de esa escala que de nosotros depende ir alcanzando, día por día, con nuestros esfuerzos propios y nuestra fuerza de voluntad.

Y ¿qué se necesita para obtener el título de espírita verdadero?

Primero y ante todo, conocer y comprender la filosofía espírita, y esto se logra estudiando, leyendo, penetrándose de lo que ella nos explica, y después tratando en lo posible de poner en práctica cuanto hemos leído, estudiado y comprendido.

Y conste que todo se reduce á conocerse á sí mismo, para regenerarse, á querer al prójimo más que á sí mismo, y á no hacer á otro sino aquello que queremos se haga con nosotros; porque el verdadero espírita será aquél que venza á las pasiones, morigere sus costumbres, sea firme en sus propósitos del bien y trate cada día de examinar su conciencia para que pueda su corazón latir tranquilo á impulsos del amor puro y espiritual.

Es preciso, pues, empezar por vencerse á sí mismo, no satisfaciendo sino sólo y exclusivamente los deseos altruistas que nos eleven por sobre los demás.

Tener resignación y conformidad completa, cualquiera que sea la situación en que nos veamos; no hacer daño á nadie absolutamente, ni con el pensamiento, ni de obra, ni de palabra; perdonar de corazón las ofensas é injurias que recibimos; ser humildes sin abyección, ser sobrios sin mezquindad, ser generosos en demasía; no juzgar los actos ajenos, sino los propios; no criticar, ni murmurar, por nada ni de nadie; ejercer la caridad sin ostentación ni interés alguno; amar al ideal como se ama á la salud y la vida; cumplir todos los deberes que sobre nosotros pesen, con amor, dulzura y exactitud, y ser para con los demás lo que quisiéramos que fueren con nosotros.

Jesús, pues, hasta el presente, ha sido el tipo único, conocido, del verdadero espírita y por eso á Jesús debemos imitar los que nos llamamos adeptos ó espiritistas, puesto que Jesús (Luz), como nosotros, un espíritu imperfecto: antes de llegar á ser lo más perfecto que apareció en su último paso por la tierra.

Hé aquí por qué somos tan pocos los espíritas, á pesar de ser muchos, incontables, los que así nos llamamos, porque el espírita que aspira á serlo verdaderamente, no ofende, no se incomoda, no se lastima por los defectos de los demás; ama á todo el mundo; perdona á sus enemigos; socorre al menesteroso; ayuda al que de él necesita sin esperar que le pida auxilio; ama y protege todo lo que con su creencia se relaciona; borra poco á poco todo lo falso, todo lo malo; todos los errores que tuvo; y rompe con las creencias fanáticas y falsas, sin contemplación ninguna; no sanciona ningún

acto que esté en contra de la verdad, de la justicia, del amor y del perdón.

Es pacífico y respetuoso con el que está á más bajo nivel en creencias y trata con amor de levantarlo, de ayudarlo á salir del error en que se halla y en que él estuvo; y por el amor al ideal va hasta el sacrificio, si necesario fuese, porque si éste lo produce males morales ó materiales, el sufrimiento que experimente por ello, es el crisol donde se depura su alma más y más cada día, y la depuración del espíritu es sola y exclusivamente lo que nos hace ascender, subir, obtener mayores grados de virtud, de moral, de adelanto y perfección.

Por eso son tan contados los espíritas verdaderos, porque todo esto cuesta, sí, cuesta muchísimo, cuanto más atrasado es el ser que vislumbra por la doctrina espírita el más allá que nos espera y al que irremisiblemente tendremos que ir paulatinamente por la fuerza de la ley grandiosa de la evolución y del progreso.

J. M. y D.

EL HOMBRE Y LA MUJER

El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono, para la mujer un altar. El trono exalta; el altar santifica.

El hombre es el cerebro. La mujer es el corazón. El cerebro fabrica la luz; el corazón fabrica el amor. La luz fecunda; el amor resucita.

El hombre es genio. La mujer es ángel. El genio es inmensurable; el ángel es indefinible. Se contempla el infinito, se admira lo inefable.

La aspiración del hombre es la suprema gloria. La aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace lo grande, la virtud hace lo divino.

El hombre tiene la supremacía. La mujer, la preferencia. La supremacía significa la fuerza, la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón. La mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos. La mujer, de todos los martirios. El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre es un código. La mujer un evangelio. El código corrige, el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo. La mujer es el sagrario. Ante el templo nos descubrimos, ante el sagrario nos arrodillamos.

El hombre piensa. La mujer sueña. Pensar es tener en el cráneo una larva, soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es un océano. La mujer es el lago. El océano tiene la perla que adorna. El lago la poesía que deslumbra.

El hombre es el águila que vuela. La mujer es el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio; cantar es conquistar el alma.

El hombre tiene un fanal: la Conciencia. La mujer una estrella: La Esperanza. El fanal guía, la esperanza salva.

En fin; el hombre está colocado donde termina la tierra. La mujer donde comienza el cielo.

Victor Hugo

LA ORACIÓN

ORAD, queridos míos, orad; pero comprended bien el significado de la palabra *Oración*.

Orar es trabajar y pensar; es *trabajar* porque mientras estáis doblegados bajo el yugo de esa ley, aprendéis á dominar ciertas pasiones y servís de estímulo y de vivo ejemplo á los que quieren eximirse de ella; *es pensar*, porque el pensamiento no es sino un trabajo de orden más elevado, espiritual, podemos decir.

Pero no entendáis por él decir maquinalmente palabras aprendidas de memoria y repetidas por los labios sin sentirlas el corazón.

Orar es pensar en la Creación elevándonos así á la adoración del Creador.

Orar es pensar en los millares de criaturas que sufren del hambre, del frío y de toda clase de necesidades materiales.

Orar es pensar con amor en las viudas, en los huérfanos, en los enfermos, en los desheredados del corazón que no tienen quien comparta sus dolores, se apiade de su miseria, consuele sus almas doloridas.

Orar, es pensar con compasión en los miles de espíritus desencarnados que sufren las consecuencias de su egoísmo, de su avaricia; de los vicios de que fueron esclavos cuando vivían.

Orar, es pensar en las legiones de espíritus en progreso que piden ayuda para no desfallecer en los duros trabajos que realizan.

Orar, es pensar lo que véis y presentís; en el grano de arena que yace en el fondo de los mares; en el sol material que ilumina

nuestro mundo y vivifica vuestro cuerpo; es pensar en el Sol espiritual que guía vuestras almas, impregnadas del amor que Él ya posee.

Orad, orad, queridos míos, orad sin cesar; es decir, pensando en Dios mismo, Padre de cuanto existe, Fuente de vida, Puro é Infinito Amor que baña el Universo en su luz bendita.

Lucía de Calderón

DE ULTRATUMBA

Misericordia, sí, misericordia. Pedidla y ejercéda; porque la misericordia es la esencia del amor, y el escudo invulnerable que defiende los corazones puros.

La misericordia es luz que descende sobre las miserias de la tierra, para purificar la escoria y dejar el oro purísimo de las virtudes en el tesoro de las almas.

Pedid misericordia. ¡Dichosos, en verdad, los que la piden, y mucho más dichosos aquellos que la sienten y la derraman sobre amigos y enemigos!

Dios es misericordia y en ésta se concentran y resumen sus atributos todos; y por eso, los que sienten y practican la misericordia, son los únicos que son perfectos, como nuestro Padre Celestial lo es.

* * *

«Llama y te abrirán,» dijo el Señor; pero no olviden los mortales que á las puertas del Padre no se llama sino por la mano de las buenas obras.

El Señor es como un depositario de los méritos que cada criatura inteligente va atesorando en el curso de su peregrinación, y cuando á Él clatnamos en nuestras tribulaciones y amargas, derrama sobre nosotros triplicadas las perlas de nuestras virtudes acumuladas y guardadas religiosamente en el arca de su Justicia, para rescatarnos de los dolores, infortunios y desdichas de nuestra imperfección.

Cuando vayáis á pedir caridad, recordad si tenéis en depósito alguna obra que haya subido á las manos del Señor. Cuando necesitéis amparo, protección y luz, recordad si habéis protegido y si habéis iluminado á vuestros hermanos en sus infortunios.